



La Iglesia en la Historia de Chile

Por Bernardino Bravo Lira

LA Iglesia en Chile, o sea, su historia es un tema candaloso, que acobarda a cualquiera. El profesor Marciano Barrios no ha temido abordarlo, en una síntesis de 180 páginas publicadas bajo ese título por las Ediciones Pedagógicas de la Librería Francesa, Santiago 1967.

El relato se inicia en los siguientes términos: "El 13 de diciembre de 1540, las huestes del capitán extremeño, Pedro de Valdivia, celebraron una misa en los faldeos del cerro Huelén que, desde aquel día, pasaba a llamarse Santa Lucía".

Así —dentro de un tono sencillo, pero riguroso y no exento de elegancia— se desenvuelve la narración de siglo en siglo hasta llegar a 1968.

En el siglo XVI la preocupación central fue la evangelización de los indígenas. Pero también se instituyeron los dos obispos que subsistieron sin alteración hasta 1840, en que se erigió el arzobispado de Santiago y se convirtió a Chile en una provincia eclesiástica.

La gran tarea del siglo XVII fue la moralización de los mestizos. Es la época de la Quintrala, de la piedra barroca, del Señor de Mayo, cuya imagen se custodia en la Iglesia de San Agustín. De él se ofrece una fina ilustración, dibujada a pluma, como todas las del volumen.

El siguiente tramo no presenta contornos bien definidos. Bajo el rótulo aspiraciones ilustradas se lo extiende desde 1700 hasta la muerte del primer arzobispo de Santiago en 1843. Tal vez habría sido más exacto centrar la exposición en la duradera escisión que, bajo el telégrafo de la Ilustración, se produce entre una minoría ilustrada y el grueso de la población que sigue viviendo de la piedra barroca. Según esto, la primera mitad del siglo XVIII pertenece más bien a la eterna prece-

Días Rodríguez, cuya vida —dice el autor— resume la de tantos curas rurales. "Llegué a esta parroquia, joven, rico y lleno de salud. Me retiré viejo, pobre y enfermo. Bendito sea el Señor que me enseñó a cumplir su santa voluntad". También alude a la acción social de los simples fieles.

Estos pasan a primer plano en la etapa definida como El llamado a los laicos 1931-68, cuyo inicio se coloca en la fundación de la Acción Católica y cuyo término se fija en la toma de la Catedral de Santiago. Aquí se señala con penetración que la actuación del laicado fue dinamizada por una renovación de su vida interior, de su trato personal con Dios. Al respecto se destaca, entre otras cosas, la difusión que tuvo el devocionario *Oraciones de Eladio Vicuña*, que puso al alcance de los fieles la traducción del ordinario de la Misa. Llama la atención, eso sí, que como ejemplo de laicos en este período se proponga a Santiago Brundén quien, después de enviudar, se ordenó sacerdote, y a Teresa Ossandón quien, después de trabajar en la Acción Católica y en una fundación, se encerró en el claustro Carmelita de Los Andes. Ciertamente, la plenitud del fiel corriente no puede estar en dejar su condición de laico para convertirse en clérigo o religioso.

Pero esto es un detalle en una obra por tantos títulos excelente. Sin embargo, no se trata de un detalle aislado. En el panorama del siglo actual el autor no menciona el clericalismo que desconoce y atropella la libertad de acción de los laicos. Como se sabe, reviste múltiples formas. En un tiempo se quiso subordinar la política a la religión y en otro más reciente, a la inversa, subordinar la religión a la política. Sin estos antecedentes no se entiende, por ejemplo, la toma de la Catedral de San-

000203633

El Mercurio

06/09/1982

0002036

La iglesia en la historia de Chile [artículo] Bernardino Bravo Lira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bravo Lira, Bernardino, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La iglesia en la historia de Chile [artículo] Bernardino Bravo Lira. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile